

EL ATALAYA.

PERIODICO RELIGIOSO, MORAL, POLITICO Y FILOSOFICO.

Speculatorem dedi te domui Israël: audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.

Yo te he puesto por Atalaya para volar sobre la casa de Israel: oyendo, pues, la palabra de mi boca, se la anunciarás á ellos de mi parte. EZECH. CAP. 33 v. 7.

INVASION DE LA MAZONERIA SOBRE LA AUTORIDAD DE LOS TRIBUNALES DE LA REPUBLICA.

Notable es la conducta de los rojos si la observamos respecto á los masones y los jesuitas. Con relacion á los últimos se manifiestan; porque dicen, que sus reglas son atentatorias contra el poder público, que dependen de una autoridad estraña &c., sin dar pruebas de lo primero, ni ser del caso lo segundo, porque su dependencia respecto al jefe de su orden es nada mas que en lo espiritual, lo mismo que la de los otros religiosos respecto á los de las suyas. Pero tocante á los masones nada dicen ni nada temen habiendo mucho que decir y mucho que temer de su secta, porque en ellos sí es efectivo lo que en los jesuitas es ideal y nada mas. Nosotros vamos á dar una prueba de esto; prueba que manifiesta que los masones tienen leyes especiales; leyes que para ellos son superiores á las de la República, y de consiguiente atentatorias contra la autoridad pública y contra la legislacion del país, y esto hace de la sociedad mazonica un estado entre el estado como sin fundamento se ha dicho de los jesuitas.

Por lo que se va á ver se conocerá, que las noticias que damos de las infames operaciones de la logia de Bogotá no son cuentos sino realidades, por que tenemos medios para informarnos de todo á punto fijo. Los mismos masones se persuadirán de ello al ver que hemos tenido en nuestras manos el libro único que tan guardado han tenido en su poder, el cual contiene los estatutos de una logia de aquí, cuyo venerable es el cómico español G... En dicho borrador hai ademas de esto, el arancel de los derechos que la logia debe exigir por recepciones y grados superiores, con mas lo que se debe pagar por dispensas, de pruebas de grados, &c. Este borrador manuscrito estaba entre el libro que se ha reimpresso aquí en la imprenta de Ancizar para la logia con unas pequeñas variaciones, que al margen tiene corregidas. Su título es.

“Estatutos y reglamentos particulares de la respetable logia (asi se denomina) americana N. 17 reglamento constituido al Oriente de Caracas.”

En la pág. 79, artículo 324 dice.

“El consejo de dignidades y la logia de familia en sus respectivos casos considerarán como culpas ó faltas graves.

1.º El echo de haber sido sentenciado un miembro de la logia á una pena afflictiva ó infamante por los tribunales de la República, si el consistorio de dignades y la logia de familia hicieren la correspondiente declaracion previo un juicio mazonico seguido con las formalidades prescricas en estos reglamentos.”

Por este artículo se vé que para los masones una sentencia de un tribunal de la República contra un mazon nada significa mientras no la apruebe su consistorio, ni entre ellos tiene efecto mientras no conozca el tribunal mazonico en juicio mazonico de la causa por la cual ha sido sentenciado el criminal. Y como del juicio mazonico seguido (no conforme á las for-

malidades de la legislacion de la República, sino conforme á otras especiales) bien puede suceder que el individuo condenado por la autoridad pública sea absuelto por la autoridad mazonica, aun cuando se le inflinja la pena para la sociedad mazonica será mirada esta condenacion como una injusticia. De esto debe seguirse precisamente el desprecio por las leyes y las autoridades públicas. Y ¿cuáles serán los resultados de este desorden, cuando en la República se multipliquen las logias y los masones vengan á componer ya una mayoría? ¿Una mayoría de ciudadanos que tienen leyes especiales, para ellos superiores á las de la República!

En la pág. 80, artículo 235 dice.

“El consistorio de dignidades, y la logia de familias, en sus respectivos casos, condenarán como culpas ó faltas menos graves.

1.º La solicitud que se haga por cualquiera hermano para obtener una reparacion en su honor y buen nombre por parte de otro hermano ante los tribunales ordinarios sin haber intentado antes la misma reparacion por medio de las autoridades mazonicas.”

Este artículo corrobora lo que hemos dicho sobre el anterior. Aquí se vé que la autoridad mazonica es superior á la autoridad pública. Se califica de culpa el que un ciudadano ocurra á los tribunales que la lei designa para conocer de quejas, sino ha ocurrido antes á la autoridad mazonica desconocida por la autoridad del país. Conócese tambien, que todos los ciudadanos que se someten á las leyes mazonicas relajan por el mismo hecho sus juramentos respecto á la obediencia y sostenimiento de las leyes de la República. Esto es indudable atendido al espíritu y á la letra de los artículos que hemos insertado y de otros varios que se encuentran en los estatutos; porque de ellos se deduce que para que entre los masones se tenga por efectiva y valedera la sentencia de un tribunal de la República es preciso que lo declare así el tribunal mazonico; no ateniéndose á los procedimientos legales sino al establecido por las autoridades de la mazonería.

Si semejantes disposiciones se hubieran hallado en un libro de estatutos ocultos de los jesuitas ¿qué alboroto no hubieran armado los libertinos? Es seguro que al otro día habrían sido los jesuitas juzgados y sentenciados, como traidores y sediciosos, y habrían sido arrojados de la República irremediamente, y entonces nosotros nada podríamos decir para justificarlos.

Refleccione cualquiera sobre esto; mirese la cosa bajo este aspecto y digasen, ¿qué podrá pensarse de estos liberales que tanto dicen y alarman contra los jesuitas que no se cansan de pedir su espulsion, cuando al mismo tiempo que en los masones esas causas se encuentran, nada dicen ni se alarman contra ellos y antes los protegen, y alarman contra los jesuitas y los acusan, sin que puedan dar la menor prueba de cosa semejante? Cualquiera dirá que no puede pensarse otra cosa de dichos liberales sino que son unos malvados hipocritas, y que basta y sobra para conocer su mala fé, y para que los pueblos no los crean en manera alguna, y antes bien conozcan que no es la libertad ni la democracia lo que dirige sus operaciones, sino el designio que tienen de des-

truir la religión. Consideremos ahora el negocio bajo el aspecto político, ya que no podrá negarnos nadie que la mazonería es una sociedad con leyes especiales, que anulan para con los masones la legislación y autoridades de la República.

La mazonería tiene por principio fundamental el secreto y los masones se ligan por leyes especiales y ocultas. Todos saben que las logias dependen unas de otras y que las operaciones y mandatos de los superiores sobre los inferiores son obedecidas y cumplidas estrictamente, porque los masones en este punto son los entes mas fónicos y serviles que pueden darse.—Pues bien.

La logia que hai en esta capital con el nombre de "La Estrella del Tequendama" depende de la logia principal de Venezuela y está en relaciones con las demas de aquella República, por lo cual, los estatutos de la logia de Caracas autorizados por Diego B. Urbaneja han sido adoptados por la de aquí. Las logias Venezolanas dependen de las logias Francesas de los republicanos rojos de las barricadas de los comunistas. ¿Cómo saldremos acá con la influencia y dependencia de tales asociaciones? Este no es punto de religión sino punto de política, punto de pescuecos y de bolsillos. Pero no vamos hasta Francia; quedemonos en Venezuela no mas.

¿Qué podrá resultar al partido del orden, al partido conservador, ó mas bien á la libertad del país con una sociedad que va creciendo entre nosotros y que se está tratando de extender en las provincias y entre el pueblo, dependiendo ella de la logia de Caracas y en relaciones con las otras de Venezuela, que no son otra cosa que clubs de rojos monaguistas? Los señores de las identificaciones si saben lo que debe resultar y lo que buscan. *La muerte de la religión y de la libertad; el imperio del despotismo y del terror*, para engrandecerse los malvados, y robar y confundir á los hombres de bien.

LOS DOS PARTIDOS.

La historia de las naciones desde Nemrod hasta nuestros días es una continua alternativa de prosperidad y decadencia. Con asombro contemplamos el desaparecimiento de las naciones que mas poderosas fueron en los tiempos que pasaron. ¿Donde está, nos preguntamos, llenos de estupor, la grandeza de los Egipcios, de aquellos atrevidos hijos del Nilo, cuyos soberbios monumentos aún hoy pásman la atención del filósofo mas despreocupado? ¿Qué se hicieron el orgullo, el lujo y poderío de los medos y de los persas, cuyos soberanos ciñendo la corona de veinte y tres reinos con sus miradas hacían temblar á sus vasallos, y con sus iras estremecer á la Europa? ¿Donde están la pujanza romana, el valor y pericia de los griegos, la riqueza de los fenicios, el cetro de Crólos V., la diadema de Motezuma, la macana de los Incas? Todo desapareció; nada ha podido resistir á la terrible mano del tiempo. El hombre mismo destruyó la obra de sus manos. El hombre confió en el hombre y fué maldito y esa maldición pronunciada por un arcano eterno pasó del hombre á sus obras y de estas no quedan mas que ruinas y desolacion. Las naciones poderosas y los poderosos gobernantes no han dejado ni huellas de lo que fueron, solo un recuerdo; pero un recuerdo amargo. Se elevaron los hombres, hasta olvidar su naturaleza y cayeron en abismo sin sonda, Jerusalem, Roma y Cartago, desaparecieron porque les faltó un principio salvador. Jerusalem, Roma y Cartago se elevaron demasiado, pero les llegó á faltar esa gran fuerza, esa fuerza oculta, ese único principio que las animaba y sostenía, cayeron y cayendo desaparecieron para siem-

pre; pero esas ciudades tenían mucho poder, ¿cómo cayeron si ese poder colosal las sostenía?

Si la población y riqueza de las naciones aseguran su permanencia, no se bañarian con lágrimas las ruinas de ciudades que en otro tiempo florecieron á la sombra de su poder. Mirad y asombraos las ruinas de Balbec y buscad con el ojo del viajero el sitio donde existiera Babilonia, leed despues en los anales de la antigüedad la grandeza de estos dos pueblos y preguntaos si con tanto poder podía esperarse perecieran las ciudades de los grandes reyes. El poder solo pues, no sostiene, no garantiza la existencia de las naciones. ¿Serán las instituciones las que aseguran su permanencia? Hai muchos que dirán esto no puede negarse, preguntarlo es necedad, pero yo no quiero creerlo sin examen. Los amantes de la verdad jamás se dejan arrastrar por una vana síntesis, armados de la análisis miran los hechos, examinan su origen é investigan sus consecuencias y cuando estan bien ciertos de una cosa entonces dan lugar al juicio; jamas se esponen á ser el juguete del viento de los mas opuestos pareceres, porque jamas se alean á la opinion que vén seguida por la generalidad; por que muchas veces una creencia que se preconiza como verdad evidente, dogmática y de primera demostración, es un error insensato y degradante, parto de una cabeza que ha tenido interes en pulularla y que ha hallado un círculo al cual ha podido fácilmente engañar, porque ese círculo se compone ya de sus deudores, ó ya de ilusos incapaces de juzgar y cuyo alimento intelectual es la hueca palabrería que han hallado en su director. No de otra manera se han formado esas vagas creencias, esos insípidos sistemas que hoy se brindan como creencias vulgares: de donde nace que cuando algun filósofo quiere impugnarlas se vé atacado de una insana multitud que en su descomposada vocinglería le llaman, "retrogrado, imbécil, estúpido, &c." Le prodigan, en fin, cuantos dicerios les dicta su loca fantasia; pero jamás se le impugna con razones, lo que pueba no las hai para defenderse y que temen que aniquilada su idea, caigan idolo y altar, y dando sobre los adoradores, perezcan en su ruina, como otros filistéos, en el templo de Dagon. Tales son y han sido siempre las armas y los temores de los corifeos de la multitud; pero la historia nos muestra que su fin siempre ha sido triste y su descrédito cierto; porque la verdad oprimida y rechazada en un tiempo, ha aparecido al fin confundiendo á los autores de la mentira, vindicando su imperio y esponiendo á la risa popular á sus enemigos, y la multitud que los seguía, buscando la verdad, ha marchado de contradicción en contradicción, de donde proviene el que se diga que el pueblo es inconstante, siendo la inconstancia de parte de los tribunos que lo engañan. Hará, pues, un verdadero bien á su país, el escritor que diga quien es aquel que engaña al pueblo, y quien dice la verdad, y será altamente perjudicial á la sociedad y á sí mismo el que por propio intereres mantiene y quiere propagar mentiras y patrañas, turbando la tranquilidad de los pueblos y embaucando á los ignorantes. De la verdad resulta el progreso, de la mentira decadencia y ruina.

No se fastidie el lector con una digresion que es tan necesaria en todo lo que este artículo contiene. Ahora pasemos á examinar si las leyes de un país aseguran su permanencia como nacion.

Las leyes son buenas ó malas segun la disposición que esten los ánimos para recibirlas. Una lei que es buena en un tiempo y para un pueblo determinado, puede ser mala para otro pueblo ó para él misma en otro tiempo. Una lei buen en su objeto es mala para un pueblo cuando él no quiere recibirla: una lei mala en su objeto es buena para un pueblo cuando él quiere recibirla y muchas veces sucede que una lei que es buena y necesaria para una clase

de gentes, es perjudicial y opuesta á los intereses de la mayoría de la nación. Así una lei que en el primer período de la República romana, condenara la guerra, sería apesar de la bondad de su fin muy mala; porque el pueblo tenía por principal ocupación la guerra y vería en la lei que prohibiera este ejercicio un ataque á mas noble de sus propiedades; así tambien, una lei que en tiempo de Augusto dispusiera que el pueblo-rei se despojase de sus derechos para adornar la corona de este emperador, sería apesar de la maldad de su objeto, muy buena para un pueblo comprado con los regalos del tirano, por último, si una lei en la Nueva Granada diera amplia libertad al comercio de importación sería bendita mil veces por los consumidores de productos extranjeros, (*la mayoría*) y mil veces detestada por los artesanos (*la minoría*) del país. Ahora bien, una cosa tan variable como las leyes cuya bondad y maldad depende de las circunstancias de las personas y de los pueblos, que se derogan y se alteran á voluntad del legislador, que muchas veces se dan solo para favorecer á un individuo poderoso, á una familia poderosa ó á una clase de ciudadanos, no sé como pueda asegurar la estabilidad de las naciones, mayormente cuando las leyes con su multitud corrompen la República. *Corruptissima republica plurime leges*—(Cicerón).

La estabilidad de las naciones no depende pues, ni del poder, ni de las leyes que se interpretan y aplican arbitrariamente: de qué dependerá? He aquí la cuestión que voy á examinar.

El principio que puede salvar á las naciones de su total ruina debe ser un principio poderoso é inalterable, una doctrina eterna como la verdad, una doctrina independiente de todo sistema y del influjo de los hombres; pero que resida, sin embargo, en su corazón; que todo hombre, cualquiera que sea su posición, para conocerla no necesite mas que ensimismarse para practicarla no necesite mas que voluntad, una doctrina en fin, que sublimándolo le enseñe sus derechos y le inculque sus deberes como individuo, como miembro de familia y como miembro del Estado. Si ese principio, si esa doctrina, si esa creencia existe y está gravada en el corazón de los hombres, es claro, que estos en cualquier tiempo, en cualquiera posición y cualquiera que sea la fuerza de las circunstancias, serán miembros de la sociedad, porque esta no podrá desaparecer siendo el principio conservador eterno como la verdad y necesario como verdad misma. Pero ese principio, esa doctrina, existe en realidad? Sí, sin duda, existe y ha existido; pero no siempre se ha aplicado, y de esto depende la ruina y desaparecimiento de las naciones. Pero ¿cuál es ese principio? ¿cuál es esa doctrina? Para saberlo no hai mas que hacer, que echar una mirada sobre los caracteres con que la he pintado y desde luego se conocerá que no puede ser otra cosa que lo que se entiende bajo esta palabra MORALIDAD. Moralidad en las costumbres, es vivir con arreglo al sentido íntimo á la recta razón.

La razón el distintivo característico del hombre, su mas noble facultad, comprende su inteligencia y libertad; la razón por esto, emanación divina, eterna como Dios de donde nace: y ¿qué dicta la razón que sea contrario á la perfección de su origen? Nada; pero como el hombre es libre depende de su voluntad el obrar en contra ó conforme á sus dictados; por aquí se vé como es que siendo una la razón en todos no todos tienen un mismo modo de pensar, un mismo modo de querer, un mismo modo de obrar.

Hai hombres que se ciñen á los dictados de la razón y los practican, estos son los que mantienen la sociedad, y miran por el progreso de ella, son los bienhechores del género humano y los únicos que en todos tiempos y en todos los países han trabajado por mantener el orden y la paz; los que acostum-

brados á mirar á los hombres como iguales ante la lei, les han dejado el libre goce de sus facultades, proscribiendo la tiranía, la violencia, la calumnia, el robo, y en fin, los que han vivido bajo el principio republicado *Virtud*. Hai otros que no viendo en todo mas que su propio interes, han olvidado todo sentimiento virtuoso y entregándose al asesinato, al incendio y á toda clase de crímenes, no han vacilado en adoptar este lema. "Si el fin de una acción produce utilidad, nadie debe detenerse en los medios," estos tales han sido siempre enemigos del orden social, bajos, serviles y tiranos; porque con tal que tengan utilidad, poco les importan el fraude y el engaño; enemigos declarados de toda moralidad son anarquistas, y revolucionarios, y la nación á donde llegan á estenderse camina con velocidad á su ruina. Véase á los unos conservando ilesas las instituciones y el orden social, y véase á los otros rompiendo con puñales ensangrentados las tablas de la lei.

He aquí el origen de la prosperidad y decadencia de los pueblos antiguos y modernos. Roma era poderosa cuando los sucesores de Rómulo, solo respiraban amor á su patria y solo vivían para el público; cuando dejaban las fúces consulares y el bastón del dictador para ir á empuñar los instrumentos de labranza. Muy poca era su población cuando venció á los Gualas, sujetó las naciones de Italia y encadenó á los mejeres marinos de entónces. Pero los triunfos corrompieron á ese pueblo, la insaciable sed de oro se difundió entre los que tenían por gloria vencer á los que usaban de él; las primeras dignidades se vendieron por dinero; el que mas ofrecía en privado era el electo en los comicios para ejercer la primera magistratura; *reforma de las leyes, disminución de las deudas, democracia, repartición de los bienes de los ricos*, eran las ofertas que los tribunos hacían á la plebe para obtener el poder que ambicionaban; oro y no virtudes buscaban en sus mandatuarios, y así todo se vendía por dinero, los tratados públicos se hacían por compra y venta, los criminales eran absueltos por el dinero que ofrecían y el dicho de Yugurta en las murallas de Roma nos revela la gran corrupción que reinaba en la capital del orbe. "*Ciudad venal, declamo, pronto te venderías, si encontraras quien te comprase*. Así la inmoralidad cundió, las guerras civiles se siguieron y esa República celosísima de la libertad, en tiempo de Bruto y Publicola, se desalentó al fin, y dió su último suspiro en las manos de un tirano. Así la desaparición del principio conservador, produjo partidos inmorales que hicieron perecer á la República, y el mal cundiendo en el imperio de tirano en tirano pasó á morir en las manos del débil Augústulo, estableciéndose ántes la dictadura militar. Así pereció aquel árbol, que en otro tiempo sombreó al mundo, y así perecerán las naciones mas poderosas, si se desarrolla en su seno esa hidra infernal de la desmoralización.

La historia de las naciones antiguas debe servir á las modernas para obrar siempre en un mismo sentido para su prosperidad, es decir, siempre virtuosa, y oponer un dique al partido fanático-político, ó demagógico que como un torrente desolador arrastra las sociedades á un piélago sin fondo. Sí, necesario es, perseguir y enfrenar á los revoltosos y disociadores, que bajo la capa del bien público, conducen al pueblo á su ruina; y es un deber de todo ciudadano honrado, levantar su frente y aterrar con sus miradas á los débiles adoradores de un impuro libertinage.

MENMIO.

(Continuad.)

IGNORANCIA.

Calló mi pueblo porque no tuvo saber: porque tú, desechaste la ciencia; yo te desecharé; y pues olvidaste la lei de tu Dios, yo tambien me olvidaré de tus hijos....El pueblo sin entendimiento será castigado.—
 PROF. DE OSEAS CAP. VV. 6 y 14.

Israel, el pueblo predilecto y escogido por Dios, para que fuese el ejemplar de las naciones, y de quien habia recibido los mas grandes beneficios y favores, olvidado de estos, y de las maravillas que obró al libertarlo de la dura y pesada esclavitud en que yacia bajo la espantosa dominacion de Faraon Rei de Egipto, se precipitó en un caos horrendo de crímenes y abominaciones contra su supremo bienhechor hasta dejarse poseer de la ignorancia mas escandalosa causa de la total infraccion de las leyes, que habia recibido marcadas con el mismo dedo del Exelso. Hebetado aquel ingrato pueblo por la corrupcion de sus costumbres abrasó la idolatría; y he aquí á los hijos de Jacob apropiándose lo que solo era permitido á las naciones extranjeras é incircuncisas.

Podemos muy bien aplicar á los impíos de la Nueva Granada, lo que aconteció á los hebreos á causa de la obsecacion de su corazon y de la ignorancia de las leyes. Toda ó la mayor parte de los liberales que hoy rigen los destinos de la nacion sin capacidad para distinguir el derecho que les corresponde, y el que la lei permite al extranjero, se apropian este como suyo, para nivelarse con aquel. La lei de 2 de junio de 1847, sobre inmigracion de extranjeros, cuyo texto literal dice: *los inmigrados podrán ejercer el culto religioso que profesan, pública ó privadamente como les parezca mas conveniente.* Este privilegio concedido á los extranjeros inmigrados, es el que llaman los liberales *libertad de conciencia ó de cultos*, y lo aplican tambien á los granadinos. Los tratados de paz, amistad, navegacion y comercio, celebrados entre los Estados Unidos, Francia, y demas naciones amigas, á cuyos ciudadanos se les concede una *perfecta é ilimitada libertad de conciencia pudiendo ejercer sus actos religiosos pública ó privadamente.....* son tambien prerrogativas de los *democratas filiales de la República.* Entienden las leyes muy al contrario de lo que ellas prescriben. Los individuos de la República pueden, es verdad, esponer sus pensamientos libremente; pero esta libertad tiene sus límites, pues siendo la religion dominante del país la Católica, Apostólica, Romana, están estrictamente obligados á cumplir las disposiciones legales, que demandan la Constitucion y las leyes sobre esta materia. Causa nauseas el prurito continuo con que incomodan y molestan los delicados oídos de la gente honrada y verdaderamente cristiana, con lo importuna cantinela: *libertad de conciencia, libertad de cultos, &c.* Lo mas digno de notarse es la crasa ignorancia en que se hallan sumergidos, juzgando, maliciosamente, que pueden creer á su antojo, blasfemar de la religion, introducir la inmundicia, despreciar y negar los homenajes de veneracion, respeto y adoracion debidos á la divinidad, &c. &c. &c. Permittednos señores liberales, una palabra sobre este punto. Estais muy engañados, habeis olvidado la *lei de Dios*, y por consiguiente *Dios se olvidará de vosotros y de vuestros hijos*; porque no teniendo entendimiento para discernir el bien del mal, sereis irremediamente castigados, segun la terrible amenaza que os hace Dios por el profeta Oseas. El Evangelio os manda creer, os manda obedecer á la Iglesia, respetar la religion, cumplir con los deberes de cristianos, os prohíbe proferir palabras impías, irreligiosas, heréticas, blasfemar &c. &c. Esto es en cuanto á las leyes divinas.

Las humanas os imponen deberes que estais obligados á cumplir. Las de la Iglesia las debeis observar exacta y puntualmente bajo pena de eterna reprobacion; debeis obedecer al Papa, y esta obediencia es necesaria para la consecucion de la vida eterna. Debeis observar, guardar y cumplir las leyes humanas que protegen la religion, la iglesia y sus ministros: las citaremos no sea que por ignorarlas os precipiteis de un abismo en otro, y seais victimas de vuestra propia ignorancia. La Constitucion manda proteger la religion Católica, Apostólica Romana, imponiendo este deber al gobierno (tít. 3.º art. 15). El art. 16 del título 4.º dice: *la religion Católica, Apostólica Romana, es la única cuyo culto sostiene y mantiene la República.* La lei 23 P. 3.ª trat. 2.º de la R. G., prescribe el modo de conocer y proceder en las causas de fe. El art. 18 de la lei 1.ª P. 1.ª T. 4.º dice: *dictar providencias administrativas con arreglo á las leyes del Congreso para proteger la religion, su culto público, y sus ministros.* Véanse ademias, los artículos 59, 62 y 112, de la lei 2.ª T. 1.º P. 3.ª en ellos se dispone, que la policía supervigile sobre que las sociedades secretas no hagan cosa alguna prohibida por las leyes ó contra la buena moral, debiendo impedir la reunion, instruyéndose el sumario y siguiéndose la causa par la autoridad competente. Es tambien un deber de los empleados de policía impedir que no se turbe el orden, respeto, y reverencia que se deben á los templos, á las ceremonias, culto y practicas de la religion, impidiendo que no cometan escándalos ó acciones impropias ó immoderadas dentro de ellos ó en la parte inmediata á su recinto. No permitirá la policía, que en teatros ú otros lugares públicos se representen piezas dramáticas que contengan actos ó expresiones obscenas, ó indecentes ó cosas contrarias á la moral, á las buenas costumbres ó á los dogmas de la religion.....Tambien vigilará ella en que en las funciones teatrales se guarde el debido orden y no cometan acciones contrarias a la decencia y á la buena moral.

Permitásenos pues, el analisis de todas estas disposiciones legales, que protegen la religion, la moral y las buenas costumbres. Jamas, los legisladores en la Nueva Granada, se han olvidado de la religion, de la iglesia, de sus ministros, de que se respete la moral, y que las buenas costumbre se mantengan inmaculadas. La casa de oracion la han mirado siempre como el lugar santo y residencia de la Divinidad. El culto, que se tributa al Ser Supremo ha sido uno de sus primeros intereses mediante á que por una disposicion legal se manda observar con toda la pureza que se debe al Dios á quien se tributa. El celo por el orden que los individuos de la sociedad cristiana están obligados á guardar, los ha elevado al mas sublime grado de gloria, de padres de la patria y sabios legisladores. ¡Cuán gloriosa y recomendable es la época en que el libertador de tres repúblicas obtuvo el régimen y gobierno de Colombia! Entonces, la religion y sus ministros libres y sin el menor obstáculo ofrecieron los sacrificios y esparcieron el olor de los timiomas rodeados de un pueblo religioso, y lleno de entusiasmo por la gloria del Altísimo! Aparecieron despues, los dias de luto, de persecucion y de horror.....El hombre de las leyes nos hizo beber el amargo caliz de la tribulacion; la religion, la iglesia y sus ministros, fueron unidos al terrible carro del despotismo.....Mas al fin, la Providencia siempre vigilante, hizo desaparecer aquellos dias de tinieblas, se presentó la brillante aurora sobre el horizonte, y doce años de verdadera libertad y progreso dieron un nuevo lustre á la iglesia, la religion brilló y sus ministros ejercieron sus funciones sacerdotales sin embarazo. (Continuará.)

IMPRESO POR MARCELO ESPINOSA.